



Ayudar a los demás

Era un sábado muy especial en Camerún [señale Camerún en un mapa]. De hecho, era un sábado muy especial en todo el mundo, porque era el tercer sábado de mayo. ¿Saben qué hace que el tercer sábado de mayo sea tan especial? [Permita que los niños respondan]. Que es el Día Mundial de los Aventureros, y todos los niños adventistas de los Clubes de Aventureros están de celebración.

¿Qué significa ser Aventurero? Ketsia, junto con otros niños del Club de Aventureros de su iglesia, dedicaron tiempo a reflexionar sobre esa pregunta. ¿Significa leer y aprender de memoria pasajes de la Biblia? ¿Significa conseguir honores? ¿Significa juntarse para hacer actividades divertidas? Estuvieron de acuerdo en que todas esas cosas eran importantes, pero había algo más importante aún: ser Aventurero significa ayudar a los demás. Ser Aventurero significa ayudar a las personas que lo necesitan, así como las ayudaría Jesús si estuviera en esta Tierra. Ser miembro del Club significa ser las manos y los pies de Jesús.

Ketsia y sus amigos decidieron celebrar el Día Mundial de los Aventureros visitando a niños que no tenían padres, y que vivían en un orfanato cercano. Así que, el sábado por la tarde, Ketsia, junto con otros catorce niños del Club y un adulto que era Guía Mayor, visitaron un orfanato en el que vivían veinte niños que no tenían familia. Los huérfanos sabían que el Club iba a ir a visitarlos, y los recibieron con entusiasmo en un salón grande.

Los niños del Club se situaron a un lado del salón para irse presentando uno a uno. Cuando le llegó el turno a Ketsia, sonrió y dijo:

–Me llamo Ketsia, tengo nueve años y soy adventista y miembro del Club de Aventureros.

De los presentes, el miembro del Club más joven tenía siete años, y el mayor, once. Todos dijeron que eran adventistas y que pertenecían al Club. Entonces, los niños del orfanato se presentaron uno a uno. El más pequeño tenía tres años, y el mayor, 18. Ninguno era adventista ni Aventurero, pero sentían mucha curiosidad por saber más tanto de la Iglesia Adventista como del Club.

Cuando terminaron las presentaciones, el Guía Mayor indicó a los Aventureros que se agruparan.

–Vamos a cantar unas canciones –anunció.

Ketsia y el resto de los miembros del Club cantaron cantitos sobre Jesús, acompañándose a veces por palmas para llevar al ritmo y haciendo diversos gestos. Cuando terminaron de cantar los doce cantos del repertorio, los niños del orfanato les pidieron que los cantaran otra vez, porque les habían gustado mucho. Los Aventureros cantaron los cantos de nuevo y los niños del orfanato escuchaban con una gran sonrisa en los labios. Después, el Guía Mayor predicó un breve sermón y les dijo a los niños huérfanos que, aunque no tuvieran padres terrenales, sí tenían un Padre en el cielo que siempre está listo para ayudarlos. Cuando terminó de predicar, oró por ellos.

Y entonces llegó el momento que Ketsia estaba esperando: la entrega de los regalos. Los niños del Club habían llevado jabones para regalar a los huérfanos. El jabón les serviría tanto para bañarse como para lavar

su ropa. Los niños del orfanato no tenían su propio jabón, y a veces tenían que bañarse y lavar la ropa sin jabón.

Ketsia entregó dos jabones de color marrón a una niña de seis años, que sonrió de felicidad.

-¡¡¡Gracias!!! -exclamó mientras aceptaba su regalo.

Cuando Ketsia vio la sonrisa de la niña y escuchó su agradecimiento, se puso muy contenta. Estaba feliz porque ella y los otros miembros del Club habían podido compartir cantos y jabones con los niños huérfanos.

Después de la visita, el Guía Mayor llevó a cada niño del Club a su casa.

“Fue un sábado maravilloso”, expresó Ketsia. “Deseo que podamos volver a ayudar a personas que lo necesitan”.

Niños, ¿de qué maneras creen que podemos ayudar a los demás? *[Escuche respuestas, y si ellos no lo dicen, usted puede mencionar: llevar comida a un banco de alimentos o directamente a alguien que la necesite; regalar ropa; visitar un hospital o un hogar de ancianos para llevarles música y orar con ellos; escribir cartas a personas enfermas, etc.]*.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de Ketsia, para que los niños aprendan a ayudar a otros, así como lo hacía Jesús. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el próximo mes.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].